

SEMANARIO FESTIVO
 É ILUSTRADO
 BARCELONA ALEGRE
 5 CÉNTIMOS



Copia fot. de A. Esplugas.

Que no me digan, que no me vengan
 con que si todas me gustan. ¡Claro!
 Con unas chicas como ésta chica
 ¡cualquiera encuentra un ejemplar malo!



Ya tenemos á don Antonio María Fabié, (á) *El enlutado*, metido en la Academia.

Metido, si señor, porque no de otro modo podía haber ingresado en la *docta* corporación al corresponsal A. del *Diario de Barcelona*.

¡Commelerán, Fabié!...

¿A quién le toca ahora? No cabe vacilar. A don Santos Isasa.

Todo se andará.

Y en lo tocante á merecimientos y aptitudes, mejor merece don Santos ser académico que Fabié.

Teniendo el don del desacierto, capacidad segura.

¡Vaya si irá el señor Isasa!

Me parece estar oyendo al simpático... (es un decir, porque maldita la simpatía que inspira Canovín, pero pase por aquello de que también *pasan* Tyrconel y otros *simpáticos* por el estilo;) me parece estar oyendo, decía, al simpático cantor de Elisa dirigiéndose al hermano del hijo de su padre, que no sé cuáles cosas cuentan que hizo en *lo de la Deuda* (malquerencia sin duda.)

—¿Zabe ustez, don Zantos, lo que le igo?

—No sé...

—Puez, es er caso que uztez no zirve pa mardita la coza. Tie usté una mala sombra que ni la de aquer gobernaor que le consurtaba á Rivero lo de la aurora boreal...

—Bore... boreal?... Y ¿qué es eso?

—Pues na, una especie de clase de cosa que suele salir, ¿zabe ustez? poco antes de presentar las dimisorias un ministro que se llame...

—¿Beranger?

—¡Quiá, hombre, quiá!... Isasa.

(Aquí don Santos experimentará la misma conmoción que si le hubiesen aplicado una corriente eléctrica.)

—¿Yo?

—¿Pero ustez se llama Isasa?

—No lo recuerdo bien. Me parece que me llamo Andana.

—Pues, piénselo ustez bien, y una vez se acuerde, ya me mandará un recadito.

—Hombre, sí. Ahora caigo en ello. Debo de llamarme así como usted dice, porque tal es el nombre de mi hermano...

Pero, verá usted, como acostumbran á nombrarme *Planchi* (redo).

—Ahí verá ustez...

—¿Conque, la dimisión?

—Cuando quiera. No obstante, no hay mal que por bien no venga, amigo mío. Ya ha visto uztez que er farmacéutico eze que me impuzo Martínez ha zido nombrao de lo de la lengua. También irá ustez, si zeñor, también irá ustez...

—Pero... mis merecimientos...

—La Academia, amiguito, es un hospital de

inválidos. Allí tenemos á Cheste, y á Commelerán y á...

—Sí, y á Campoamor, y á Castelar...

—Ríase ustez de ezos! Si no fuera por mí, parecería aquello... na!

Animarse, y dentro de poco, al pesebre, digo, á la calle de Va-al-verde.

La entrada de Fabié en la Academia ha coincidido con la aparición del hambre en Aragón.

Nunca una calamidad viene sola.

En Monegros va progresando la miseria hasta el punto de tener que emigrar los vecinos á otras provincias en busca de pan, ó de trabajo con que ganarlo.

Y lo mas triste es que en todas partes de España cuecen habas.

La suerte que dentro de poco tiempo, con eso de la circulación fiduciaria, seremos todos ricos.

Y tanto! Como que apenas si tendrán estima los billetes de cinco duros que ahora escasean.

Porque es de presumir que Cos-Gayón se saldrá con la suya, pese á los comerciantes, hacendistas, etc. etc., que le hacen la contra.

Querer es poder. ¿El ministro, y *por ende* el gobierno, quiere? Luego puede.

¡Puedel!

Un diario muy leído de la corte, da la noticia que transcribo.

«En el término de Linares han sido hallados los restos del cadáver de un individuo llamado Bartolomé Molino.»

Discurriendo *imparcialmente* covendría saber qué clase de restos eran esos que se encontraron del cadáver.

¡Los restos de un cadáver!

Vamos, lo que quedará de Isasa dentro de poco.

Si Cánovas y don Arsénico no lo remedian.

Que no lo remediarán, porque no hay cómo.

¡Anda, anda! Ahora resulta que en Bélgica un señor Paulián ha demostrado prácticamente la ventaja que trae consigo la mendicidad.

Por medio de las asociaciones benéficas, los periódicos, etc. etc., puede cualquier pordiosero sacar un jornalito tal cual.

Una gran noticia para los *paternales* conservadores. Conviertan á España en una nación de mendigos, y á ver quién se queja.

Cos-Gayón triunfante.

DIEGO DE DÍA.

EPIGRAMA

(DE MARCIAL)

Al ver á la ninfa Europa
de lograrla deseoso,
Júpiter, el Dios tonante
transformóse en bravo toro;
Despreciando tal ejemplo,
hoy día, cualquier Tenorio,
para alcanzar á una dama
convierte en toro á los otros.

A. LODOSAGO.

Á una boca

Tienes una boca, Fabio,
tan descomunal y grande,
que todos huyen de ti
por miedo no te los tragues!

De boca como la tuya
Cristo me defienda y guarde,
que es boca de cocodrilo
que del cogote te parte.

Cuando te ries, mirar
no se te puede el semblante,
pues riendo ella se extiende
desde la frente al gaxnate.

No me admira que consumas
en fondas y restaurantes
todo tu haber, que en tu boca
más de cien comidas caben,
y menos me admira, hijo,
que con tantas amistades
como tienes, no haya una
que se atreva á convidarte.

Pues si alguna vez contigo
pretenden ser liberales,
tan sólo con ver tu boca
es justo *andanas* se llamen.

No hay ya para tí bocados
buenos ni de *cardinale*,
si no te dán bien guisada
la mitad de un elefante.

Una vez, eso se cuenta,
al ir á engullirte un ánade,
en tu boca se eclipsó
sin que jamás se encontrase.

No me extraña que las niñas
al mirarte se desmayen,
y que al decirlas ternezas
con calabazas te manden.

Pues ¿quién ha de ser la niña
inocente, que se case
con un hombre cuya boca
es un abismo insondable?

Cuando alientas, el aliento
que de tanta boca sale
parece que el huracán
sus negras alas desate.

Si alientas cerca del mar,
reza el marino una salve;
y si rezas en el bosque
se inclina todo el ramaje.

¡Ay qué boca! tanta boca,
no es boca, es un disparatel
es la boca del infierno
que describe Dumas, (padre).

Ella es cráter del Vesubio,
es nido de tempestades,
es cueva de montesinos,
y es, en fin, cuanto hay más grande!

De boca como la tuya
Cristo me defienda y guarde;
y huyo de tí, no por miedo
que me engulles y me tragues,

Mas, si porque sé que eres
un costal de necedades,
y con tanta boca tuya
ellas por ella te salen!!!

José M.^a CODOLosa.

Anécdota

En un pueblo llevaba cierto labrador la cruz
en la procesión que hacían por las viñas, por
temor de que se helasen.

Al pasar por su viña, tentó los sarmientos y
viendo que estaban helados ya, dejó caer la cruz
al suelo diciendo:

—La llevará quien quiera; que á mí ya no hay
procesión que me valga.

A un timador... literario

¡Oh tú que á diestro y siniestro
disparatas! ¡oh poetastro
que te figuras maestro,
y piensas ser casi un *astro*
sin que sepas lo que es *astro*.
Al verte, por Belcebú,
tan orondo y petulante
haciendo por ahí el *bú*,
te aplicara el consonante;
cabestro, ¿comprendes tú?
No obstante, dispuesto estoy
á emplear con maña el anzuelo
para clavártelo, *noy*,
y á ponerte en facha voy
poniendo el grito en el cielo.
¿Conque, tu pluma guasona
timarme se permitió
unos versos á Helicon
que hace tiempo BARCELONA
ALEGRE me publicó?
¿Conque, tú te has permitido
lo que la ley prohibido
tiene, tus uñas clavar;
saquear ageno nido
para ir el propio á llenar?
Si tu *chirimén* no halló
consonantes, mal agüero;
haber hecho como yo:
llené papel, y sirvió...
¡para llevarlo el traperol!
Mas no así, poeta insano;
¿robar los versos? jamás;
¡firmarlos artera mano
é ir á ceñir muy ufano
los lauros de los demás!
Timadores literarios,
¿qué ganáis con tales trazas?...
ejercer de dromedarios
y que os dén los semanarios
magníficas calabazas.
Sigue el modo de *escribir*
que yo tu suerte no envidio,
porque día ha de venir
en que el lauro has de ceñir...
¡y el grillete en un presidio!

RAMÓN OJEDA LOPEZ

LA NIÑA Y EL POETA

NIÑA

¿Por qué estas flores que besé ayer tarde
están hoy ya tan secas,
y sus hojas, ayer tan encarnadas,
del color han perdido la viveza?

POETA

Porque el perfume que ellas exhalaban
lo tienes tú en tu boca
y el tinte rojo de sus vivos pétalos
esos tus labios de rubí colora.

NIÑA

Así, pues, si yo os beso hoy por la tarde,
¿os moriréis mañana
porque la vida de los hombres dicen
que es igual que la vida de las plantas?

POETA

No, hermosa niña, no, porque yo muerta
tengo por vos el alma
y el puro aliento de tus almos labios
es sólo quien podrá resucitarla.

José Puxol Bosque.



En verdad, que no veo aplicación práctica á este lente.



Puesto así, queda sin proveer el ojo derecho.



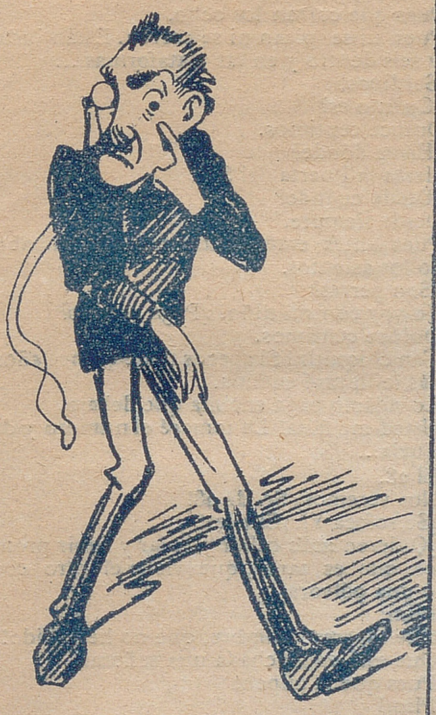
¡Ah! Ya caigo.



Vuélvanse ustedes de espaldas...

LO ENCONTRE!

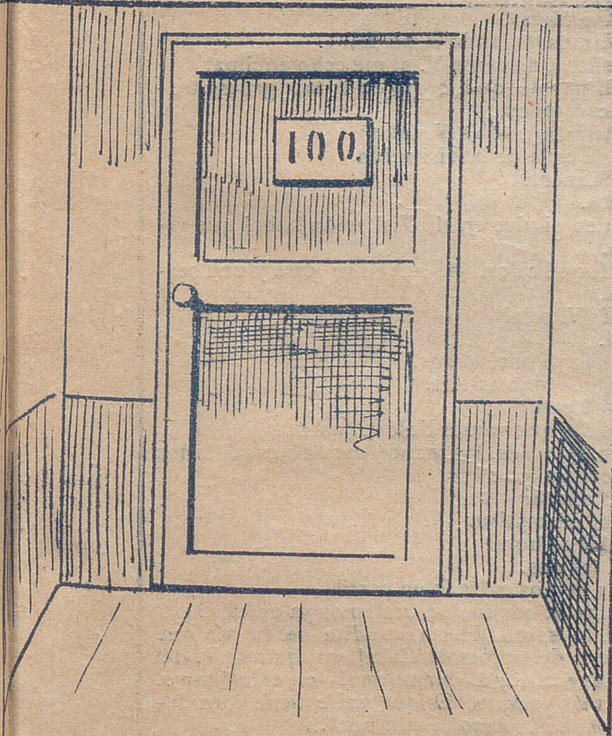
BARCELONA ALEGRE



Y así el izquierdo; faltando á todas las reglas de la simetría.



Indudablemente, esto no tiene aplicación.



..... 1



Y aunque nada veo, por lo menos se cumple con la simetría.

EL TRAN-VÍA



VA viene, ya viene por allá arriba. ¿No ve V. el farolito colorado? Dos horas de plantón, y si ahora viene lleno...

—Mire V., ya ha vuelto á detenerse para que suba una familia. Nos quedamos á pié sufriendo otra espera de un cuarto de hora.

—Es una invención buena, pero tiene sus contras.

—Vamos, que eso de andar en coche por dos perros!

—Sí, pero no se disfruta, porque dura poco.

—Ello es que nos acostumbramos y es un chorrillo.

—De calzado se ahorra.

—¿Y el que *nun* gasta calzado?

—Se lo ahorra de piés.

—Ya está aquí.

—¡Que pare! que pare!

—No páral

—Hombre, pare V. ¡Eh, mayoral!

—¿No ve V. el letrero de «completo»? Dónde tiene usted los ojos de la cara?

—En su sitio. ¡Habrà desvergonzado!

—Ya no hay quien le pille; va echando demonios.

—Da gusto verle correr.

—Sí, y de mojarse; ya está chispeando.

—¡Ya viene otro!

—¡Qué casualidad! este no viene retrasado; siempre se retrasan con los cruces, las paradas y el subir bultos.

—Hija, es que todo el mundo quiere ir cómodo y llegar pronto, y luego se tarda más que si se fuera andando.

—El andar es tonto; el refrán lo dice: «eres más tonto que el andar á pié.»

—Ya está ahí el coche.

—¡Alto!

—Toque V., hombre, y que pare en el paso, porque con estas cuatro gotas nos vamos á llenar de lodo.

—¿Hay asiento?

—Sí, de pié.

—Allá voy. Buenas tardes tengan Vds... ¡Que me caigo!

—Vaya un boleo!

—Dispense V., caballero, si me he sentado encima de V.

—¡Con mucho gusto! (¡Es guapa!)

—Yo me mareé en seguida, en estos diantres de coches... ¡Ay!... dispense V. que me apoye...

—Siéntese V. en mi puesto (Se levanta).

—No se incomode V. (Se sienta en el sitio del otro.) Como estoy tan gruesa... ¡Y V. va á ir molesto! ¡Cuánto lo siento, caballero!

—¿Hay sitio para esta otra señora?

—¡Que feal!

—(Parece una cocinera!)

—Que pase á la plataforma.

—¡Qué finos son estos caballeros!

—Señores, á la plataforma, que nos van á baldar con una multa.

—Cobrador, haga V. el favor de decir que se corran.

—Si van ocho...

—Pues que corran los ocho.

—Pues ni se pican ni se corren. Están justos: diez y seis dentro y en las plataformas...

—¡Sardinas!

—¿Cuánto es?

—Quince céntimos.

—¿Hasta dónde?

—Hasta la Puerta del Sol.

—¿Desde cuándo?

—Desde siempre.

—Pues antes eran cuatro cuartos: se habrán subido los asientos.

—¿Son perras?

—Yo voy con mi niño. ¿Paga el niño?

—Quince céntimos.

—Tan chiquitin! Si apenas tiene quince años!.. además le llevaré encima.

—Lo mismo paga encima que debajo.

—Usted me falta! Le tomaré el número y daré una queja...

—El 28.

—Nos veremos, Sr. de 28!

—¿Se sofoca V? ¡Cibeles!

—¿Quieren *ustés* callar y bajar y subir pronto?

Vamos, que es tarde; que viene el otro coche hecho una pólvora.

—Plim!

—Que esperen, hombre, que no he subido!

—Que está engançada una señora!

—Pues que la aupen!

—Plim!

—¡Anda, anda!

—¡Qué meneo!

—¡Qué barbaridad!

—¡Ave Maria!

—¡Vamos bailando la polka!

—Señora, dispense V. si me echo encima!

—No hay de qué; como estoy tan gruesa tropiezo con todos.

—(Al paño).—¿Va V. lejos?

—A la calle de la Visitación.

—¿Número?

—Dos.

—Pues si vive en la Visitación habrá que visitarla.

—Uf, qué calor! Allí tiene su casa y una servidora.

—¿Es V. sola?

—Sí.

—Pues yo haré el dos.

—¿Qué ruido es este?

—Qué pasa?

—Nada, que vamos descarrilados.

—Pongan Vds. las manos para no estrellarnos unos contra los otros.

—¿Mañana?

Señal afirmativa.

—¿A qué hora?

—A las dos.

—Ya hemos entrado en carril.

—Diga V. conductor, ¿estamos ya en caja?

—V. lo sabrá. ¡Hasta maldita sea la vía que está llena de tropiezos! Caballero, quítese V. del torno que le voy á dar un revés en el *estógamo*. Estoy más *quemao!* Es que *naide* tiene consideración con el *ganao* ni con uno!...

—Pues no es tan malo el oficio de ir siempre en coche.

—Aquí le quisiera yo ver á usted de cara al sol ó recibiendo *guantás* del aire! Diez horas llevo

como si me hubieran pegao con liga. Quite *usté*, hombre, que *paece* uno lo *estauta* de Cervantes mal *comparao*; siempre tieso y siempre de pié. *Tós* se quejan y uno *ná*, *clavao* y... tocando el pito. ¡Y luego cuando uno va á sentarse se encuentra con uno los tendones *engarrotaos!*.....
Machol Machol!

—Cobrador.
—Señora.
—Cobre V.
—Está pagado,
—Habrás sido este caballero. Mil gracias!
—Pagó otro caballero joven, que ya se ha bajado.

—Como estoy tan gruesa me cuesta trabajo sacar el bolsillo. Sería algún amigo.

—Yo no puedo pagar á V porque como voy colgado...

—Por mí va V. así! y gracias á la correa.
—Aquí hay correa para todo. Ya veo que tiene V. amigos paganos.

—Eh, cobrador, ¿dónde estamos? ¿Me lleva V. al *Pacífico*?

—No señora, á la *Galera*.
—¡Jesús! Pare V., pare V., que he equivocado el camino.

—Plim!
—La señora gorda baja, el coche anda, el caballero se tira, se tambalea y cae sobre el adokinado. Se habrá roto algo? ¡Bah! ¿Que haya un cadáver más, que importa al mundo?

Ya suben y bajan y entran y salen y vienen y van, los asociados al minuto, la humanidad errante, los pasajeros del *tran-vía*: de ese gabinete de contemplación y conversación; de ese almacén ambulante, casa que anda, baile de ruedas, biblioteca de anuncios verdes y colorados; conjunto churrigueresco, pisto, mosaico, cuadro del Greco; locomoción que tan eficazmente contribuye á resolver el problema de vivir de prisa para llegar antes de haberse muerto, á la última estación de la vida.

F. MARTINEZ PEDROSA.

Cantaridas

¡Pero qué cosas más extrañas se ven en nuestro país!

Los profesores de la Escuela Central de gimnástica han dirigido una exposición á las Cortes contra la aprobación del proyecto de supresión de aquel establecimiento oficial de enseñanza.

Y quien pretende suprimir la Escuela de gimnástica es nada menos que el ministro de Fomento.

El, tan aficionado á hacer *planchas*.

¡Parece mentira!

En un pueblo cercano á Calatayud, un cura vendió á un cofrade la imagen de la Virgen de la Leche por 18 cántaros de vino, que *incontinenti* realizó el *pater* cobrándolos a razón de cinco y medio reales cántaro. Barato se dan las Virgenes de la Leche por lo visto.
¡En menos de cinco duros una virgen!

Y aquí, donde no se encuentra una *ni por un ojo de la cara!*

¡Ay, ayl... Al señor Sagasta le iba á coger un toro cerca del Pardo.

¡Caracoles!... ¿En el Pardo, y un toro?
Conservador, de seguro.

Dos noticias.

La *influenza* decrece en Londres.

La *influenza* priva en España.

Porque tiene gracia y está bien aplicado, copiamos el siguiente cuento muy sabido en Andalucía y que un industrial de Sanlúcar saca á colación á propósito de lo del Banco.

«Había en esta tierra bendita (no se sabe cuándo á ciencia cierta) un matrimonio bastante pobre, que á fuerza de trampas y miserias y hasta de *lios*, llegaron á reunir los infelices sobre doscientos reales mal contados.

Pues señor, qué hacemos, qué no hacemos y dale que le dá, pensando marido y mujer, pusieron un tenducho muy raquíto, con un barril de vino y una copa por toda *existencia*.

—Aquí—decía el marido—somos dueños tú y yo por igual. Conque á vender mucho, que en el vender va la ganancia, y cada copa deja un cuarto.

Y dicho y hecho. El marido y semi-dueño, al cual había sobrado después de montar el establecimiento medio real, dijo á su costilla:

—María, échame una copa. Allá va el medio real.
Y la mujer hubo de reflexionar sobre la conveniencia de vender mucho, porque le gritó al marido al instante:

Juan, una copa. Ahí van los cuatro cuartos.
Y no se interrumpió la venta apenas en todo o aquel día ni en el siguiente, hasta que el barril quedó vacío.

Esto es lo que se llama un negocio y lo demás es nada—exclamaban marido y mujer saltando de gozo y borrachos por supuesto.—Vamos á hacer balance y á comprar otro barril enseguida.

«Otro dijiste? Aquí por más vueltas que se dá no salen más que cuatro cuartos por junto. Y así era la verdad. Habían liquidado el barril y se habían liquidado ellos mutuamente.»

Pues, señor director, aplique Vd. el cuento.
Una copita del Tesoro al Banco, otra copita el Banco al Tesoro, y así sucesivamente.

Dame tú á mí de beber, que yo te daré á tí, y al final de la partida, ¿qué?

Nada, la nación borracha.

Y con cuatro cuartos.

Vean ustedes lo que se ha gastado en el Senado, de Julio de 1890 á Enero de 1891.

«Calefacción, 50.000 pesetas.

Al pintor Walteier, 57, 970 id.

Al tapicero, 61, 823 id.

Al carpintero Martin, 34, 968 id.

Obras en los coches de gala, 9.718'50 id.

Al constructor en hierro, 12, 944 id.

Algunas otras partidas hasta un total, en junto, de doscientas cincuenta y tantas mil pesetas.

¿Cabe asombrarse?

No. Gobiernan los partidarios de las economías.

Correspondencia

V. M. P.: Gracias por lo que envía.

J. S.: No cueta, amiguito, ¡Y si supiera Vd. lo malo que es!

M. R., Sabadell: Pues lo hace Vd. menos que regular. ¿Para qué engañarle?

D. F.: Veré de complacerle, aunque los versos no me gustan del todo.

R. P. N.: Llámeme Vd. «Planchifredo», pero yo no publico el soneto, «así trueene en Alcazar», porque recuerdo algo muy parecido por lo menos. En cuanto á lo de Hermes... debió de conocerle á V. ó «presentírselo».

J. T., Sabadell: Si que está bien versificado. Pero ¿lo firmaría Vd.?

V. H. B.: Ahora se ha vuelto Vd. «campoamoriano» por lo visto. Siga Vd. adelante, y alcanzará mucha gloria, mucha.

J. U. S.: Si que me gusta.

Pepin, Zaragoza: Gracias por todo.

S. A.: Está bien, y estimando.

J. N. L. id. id.

J. M. F., J. G., A. M., V. G., R. Q.: Se aprovechará algo de lo que han enviado.

T. T. T.: No podemos aceptar lo que propone.

LA TUYAS



De la provincia de Lleyda, con cinco duros al mes y las tornas del senyoret.

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Es nombre que el hombre estima
prima-prima;
 De poeta es cosa hacadera
dos-primera;
 Del cuerpo humano parte es
prima-tres.
 Pensativo más no estés
 Si quieres el todo hallar
 Que en la playa ó en alta mar
 Verás mi *prima-dos y tres.*

ANTONIO MONTALT.

CALIENTA-CASCOS

D. Elías Pó

Alella.

Formar con estas letras debidamente combinadas el título de una zarzuela.
 ESPANTA-CURAS.

FUGA DE VOCALES

V..nd. t.s.r . L..n.r
 D.j.l. l d.ct.r: «N. sp.t.»
 Y .nc.nd.d. d. r.b.r
 C.nt.st.l. .rr.s.l.t.:
 —¿Q...n s. l. d.j., d.ct.r?»

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 2 3 4 5 6 7 8 9—Nombre de varón.
- 2 3 2 6 2 1 7 9— » »
- 1 2 3 4 5 8 9—Dios mitológico.
- 7 1 2 7 2 1—Nombre de varón.
- 3 4 5 7 2—Rio valenciano.
- 5 9 1 2—Nombre de mujer.
- 4 6 9—Número.
- 1 7—Nota musical.
- 7—Citra romana.
- 3—Consonante.
- 3 4—Prozombre.
- 2 8 2—Nombre de mujer.
- 5 7 3 2— » »
- 1 2 5 6 2—Enfermedad.
- 1 4 1 2 8 2—Nombre de mujer.
- 2 6 3 9 8 7 9— » de varón.
- 2 1 3 4 5 7 2 1—Provincia española.
- 1 2 6 7 3 2 5 7 9—En el Ejército.

RAMIRO BAIQUELLS.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada.—O-no-fie.
 Enigma.— C amilo
 M A roos
 Da N iel
 Man U el
 Beni T o
 Gabin O

Logogrifo numérico.—Murciélago.
 Problema.—

- Los que tenía. 36
- Más otros tantos. 36
- Más la mitad de los que tenía. 18
- Más la cuarta parte. 9
- Más la clueca. 1

100

Calienta-cascos.— Los diamantes de la corona.

Fuga de vocales.—

Ayer noche hizo furor
 El drama de don Canuto.
 —¿Y llamaron al autor?
 —Le llamaron si señor
 Pero le llamaron bruto.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

- España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.
- Cuba y Puerto Rico, id. 2 »
- Extranjero, id. 2'50 »

NOTA.—Toda reclamación podrá dirigirse a la Administración y Redacción del periódico, calle de San Ramón, n.º 5. LITOGRAFIA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barra.